

Antonio Caballero “El Poncero”

Nació el 25 de diciembre de 1917, en la casa donde vive, calle Lora, 53, le llaman el Poncero porque su abuelo fue maestro de molino en la Hacienda de Ponce. Su padre fue labrador y fue al colegio hasta los 8 años. Su abuelo fue aficionado al flamenco y su padre poeta.

Pregunta: ¿Cómo se llama?

Respuesta: Me llamo Antonio Caballero Asencio

P:¿Qué recuerda Ud. de su infancia?

R:Empecé a trabajar en el campo, mi padre me engan-
chaba el yugo para arar, poco
después empecé a ir al colegio
que estaba en San Lorenzo por
la noche, y después al colegio
del paseo del campo.

Me acuerdo de los toros
en la plaza, y del día que
se escapó uno y entró
en el casino, donde
ahora está Banesto.

También del día que
pasó el rey Alfonso XIII
por La Campana,
camino de la finca El
Zapillo para asistir a una
cacería, a su paso repi-
caron las campanas de
la Iglesia.

**P:¿Qué recuerda usted
de la República?**

R:Recuerdo que se
hacía un reparto de los
trabajadores a los corti-
jos, dependiendo de la
cantidad de tierra que tuvieran,
y de la "Casa del Pueblo", que
fue comprada por el
Ayuntamiento, donde celebra-
ban las reuniones de los
obreros.

**P:¿Qué recuerda del
Movimiento?**

R: El 18 de julio de 1936, día
del Alzamiento, la Guardia Civil
se fue del pueblo. Encerraron
al cura en el Pósito. Platilla,
que era muy amigo del cura
fue quien impidió que que-

maran la iglesia, ya que había
gente dispuesta a ello.

El 2 de agosto de 1936, día
que entraron las tropas, estaba
en el campo con mi primo y vi
como entraban las tropas por
la carrera del caballo, y como
dejaban 10 o 12 camiones car-
gados de soldados en el
arroyo. Los soldados iban
metiendo fuego a todas las



chozas que encontraban por
su camino, y vieron como huía
la gente del pueblo por la calle
Barrioseco, calle Lora, etc

**P:¿ Usted participó en la
guerra?**

R:Me incorporé al final de la
misma, pero no participé en
ninguna batalla. El 15 de agos-
to de 1939 llegué al
Regimiento San Marcial de
Burgos, destinado a la escolta
de Franco. Pasé en noviembre
del mismo año al Castillo de

Viñuelas. A los 8 meses de
estar allí llegó la orden de que
teníamos que ser voluntarios y
firmar por tres años. Me pre-
guntaron si quería seguir y les
dije que no. Esto mismo se lo
tienes que decir al tito Paco. ¿y
que le tengo que decir tito
Paco?, no hombre usted le
dice mi general. Fui a hablar,
junto con 25 más que no
quería firmar y me
preguntó Franco:
“¿usted por qué
no quiere firmar
como voluntario?”,
“pues porque me
quiero licenciar
para ayudar a mi
padre en el
campo”, le
respondí, “y no
quiero estar tres
años más”.
Franco me
respondió: “ni se
sabe, porque
estamos de gue-
rra con Rusia”.
¿usted no es adic-
to al régimen?, “yo

no soy adicto a nada, yo a lo
que me manden”. Entonces me
dijo: “no se crea que se va a
licenciar ya”. Me mandaron a
Burgos durante un año y
después a Tarifa.

**P:¿Qué hizo usted después
de la guerra?**

R:Trabajar con mi padre, con
quién ganaba un duro y la
comida.

**P:¿Recuerda algunos
hechos destacables de aque-
llos años?**

La hambre que se pasó. Nos paseábamos los jueves y domingos por la calle Carmona, la Plaza y después por el Paseillo. Había baile los domingos frente a la casa de la cultura y costaba un real. También había cine en la calle Moral.

Me acuerdo también de las marimantas, que eran hombre que se tapaban con una manta para ver a sus amantes

P:¿Cómo conoció a su mujer?

R:La conocí en el bañero, lavando ropa, donde estaba de guarda "Alonsito Cerón", a quién llevé un carro de estiércol para un huerto que tenía Alonsito. Le dije yo a Alonsito, ¿quién es esa rubia?, "es de las huertas nuevas", me respondió, "y está sirviendo en casa de Magdalena la Chaleca". Fui y le dije: "¡buenas tardes rubia!, ¿me quieres prestar el cubo para dar el agua a los mulos?", "ahora mismo", me respondió. "Eres muy bonita" le dije, y me contestó que gracias. "¿Te queda mucho para recoger la ropa?, es para llevartela en el carro". "¡Qué bien!", me dijo, y la traje hasta el pueblo, y me despedí de ella y le dije hasta que nos veamos otro día. Cuando la vi otra vez me declaré a ella, me dijo que había que pensarlo. "Te voy a dar tregua", le dije, "yo vengo jueves y domingo, hoy es domingo, pues el jueves me contestas". El jueves le pregunté "¿Qué novedad tenemos?", "bueno vamos a tratarnos", me respondió. A los dos meses le dije que quería hablar con su madre y formalizaron su relación. Tuvimos un peitorio que fue el más

grande que se conoció en La Campana, recogimos 5.000 ptas, 3.500 de ellas se invirtieron en comprar el dormitorio en Sevilla, que nos lo trajo Caldera en el camión, y lo montó José Barco.

Tras mucho papeleo en el Palacio Arzobispal, porque los papeles de mi mujer se habían quemado durante la guerra, por fin conseguimos casarnos, y fuimos de viaje de novio a Humilladero, a ver a mi hermana Teodora, y ésta nos pagó un viaje a Málaga.

Cuando regresamos del viaje de novios nos quedaron cinco duros.

P:¿Cuándo empezó a participar en la Semana Santa?

R:No es que yo sea muy religioso. A Dios lo vamos a dejar a un lado, pero yo muchas cosas no me las creo. Un día le dije al cura : ¡la gloria está en el cerro Sixto y el infierno aquí, que no podemos vernos unos a otros!. Un día estando en la escolta de Franco vino a la Semana Santa de Sevilla, y yo pedí venir con el, me dijeron que vendría con la condición que cantara una saeta y la canté en la puerta de la Catedral, a la salida de Jesús Nazareno, que decía así:

*Jesús del templo
viene saliendo
con la cabeza inclinada
saliendo al pueblo entero
y al ver tanta gente amada
le sale al encuentro*

En La Campana canté en ciertos sitios, donde nos daban algo, en los bebeeros, donde había pirriaque, dulceitos,

P: ¿Usted tenía predilección por alguna cofradía?

R: Mi abuelo que fue Alcalde del pueblo, mi abuela maestra escuela, que no ejerció por entonces los maestros ganaban muy poco, y Hermano Mayor de la procesión de Jesús, cuando yo nací me apuntó, y todavía estoy.

P:¿Cuándo salió usted en los carnavales?

R: Cuando estaban prohibidos, con un grupo de muchachas, no llevábamos pitos ni tambores, como Pepe Narbón. Les he sacado coplas a muchas murgas, los poetas que mas recuerda son Pepe Melo, Juan Durán y Julio Espanta, y desde luego, los carnavales de hoy no tienen ninguna comparación con los que yo viví.

Y para terminar incluimos una de las muchas coplas, inventadas por él, con las que nos deleitó:

*Con el jornal que tu ganas
Con eso no tengo yo pa ná
Vete ya como el vecino
A Alemania a trabajar
Yo no me voy a Alemania
Aunque me den allí 10.000
ptas
Para tu quedarte tranquila
Y yo allí hecho la puñeta
Tu no te vas a Alemania
Por que eres un cobardón
Y no te atreves a ir
Ni al cortijo del rincón
A sí, pos si tu quieres dinero
Toma ya vas a cobrar
Y sin tener que ir al correo
Y ahorrarte de firmar*